DEUS EX MACHINA- Intervención en la Battersea Power Station

Deus ex machina, expresión que significa «Dios desde la máquina». Se origina en el teatro griego y romano, cuando una grúa(machina) introduce una deidad (deus) proveniente de fuera del escenario para resolver una situación.

Frente al convencionalismo caduco, la arquitectura de lo posible. Silencio. Así lleva la Battersea, más de ochenta años, testigo impasible del ritmo frenético con el que cambian la ciudad de Londres y la sociedad. Es testigo, pero también escenario, para los que han sabido extraer de su imagen nostálgica, un potencial evocador.

Este proyecto pretende realzar el potencial que ya existe en sus muros, que ambicionan albergar otras gentes, escenarios, sabores y sonidos. Inventar un edificio, es un invento sí, un mecano, en el que las piezas sean catalizadores que permitan manipular la percepción que tenemos del mismo.

La Battersea y la nueva cubierta, continente y contenido. La estructura, la arquitectura, contiene y es contenida en la antigua fábrica, dando una nueva cubierta a la nave central, con la que pretende devolverle su actividad.

Edificio y piel son la misma cosa, todo pasa por ella. Los mecanismos de la envolvente permiten controlar parámetros de apariencia, luz y temperatura; y a esta cubierta espacial se trasladan los esfuerzos de la planta técnica en la que se fabrican y disponen los espectáculos. No sólo se trata de cubierta, la doble piel se convierte en fachada, y el gran vacío, liberado por la estructura, se altera en determinados puntos, donde el suelo, prolongación de la envolvente, emerge permitiendo distinguir ciertos escenarios.

El mecanismo, esta piel densa se convierte en las reglas del juego de esta gran caja escénica. Y es que una situación valiosa de este proyecto es la de asumir condiciones que no son estrictamente arquitectónicas como unos valores que leídos a través de la escala, sí se transforman en arquitectónicos.

Porque la Battersea ya es un teatro, siempre lo ha sido.

“Uno podría llegar a este espacio y encontrarlo vacío, sobrecogedor en su dimensión y observar entonces unas trazas marcadas en el suelo que, como en un gran teatro, hablan de lo que allí ha sucedido o puede llegar a suceder. Entonces, mirando hacia arriba, percibiría volúmenes, objetos, pasarelas y entradas de luz, dos mundos contrapuestos, el del espectador y 50 metros por encima, el de los fabricantes de escenarios, capaces de transformar la Battersea Power Station en un escenario para los sueños.”- Acto I